

La Hija Predilecta

Ella Pearson



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1

"Sólo la acción de la Filosofía ha curado a los hombres de esta abominable quimera, y ha enseñado a los jueces que no hay que quemar a los imbéciles."

François-Marie Arouet

Le despertó la sensación de humedad en la cara, como si estuviese sudorosa. Pero ella sabía que se trataba de Ludo lamiéndole. Con un movimiento de la mano apartó la cara del perro de la suya y se dispuso a levantarse. Quedaban quince minutos para que el reloj diera las siete y sonara el despertador, pero como cada mañana Ludo se le había adelantado. Se levantó perezosa y se dirigió al baño. Tras hacer sus necesidades fisiológicas y ponerse un chándal cogió la correa y se dirigió con el perro al parque que se encontraba al final de la calle. A esas horas no había nadie allí así que podía soltar al perro sin miedo a que nadie se quejara.

Media hora después ya estaban de vuelta en casa. Le llenó al animal el cuenco de pienso y se dispuso a hacerse su propio desayuno. Al ser día impar de la semana, le tocaba desayunar cereales con frutos del bosque, que era lo que tardaba menos en preparar. Cuando acabó, se vistió discretamente con tonos negros y, después de despedirse de Ludo, puso rumbo a la universidad.

Hacía ya dos años que ejercía como profesora de Historia en la universidad de Essex. Gracias a sus muchas carreras y másteres y a su gran conocimiento de la historia americana no le había sido difícil conseguir el puesto que se disputó contra un anciano maestro británico. Además, tras su primer año enseñando, todos sus alumnos habían rellenado un cuestionario sobre sus clases y la nota media que había recibido era de excelente.

Aparcó su pequeño coche en el lugar de siempre y sin perder el tiempo se dirigió hacia el aula donde impartía las clases. Entró por la puerta justo cuando el timbre tocó el principio del periodo y todos los alumnos estaban ya dentro. Algunos le sonrieron al verla entrar, otros apartaron la vista, sonrojados. Dejó todo en su mesa y se acercó a las primeras filas para que todos pudieran escucharla bien.

-Buenos días- esperó mientras algunos le respondían.- ¿Podría alguien decirme donde nos quedamos en la última clase?

Unas cuantas manos se levantaron y ella escogió a la misma chica de siempre, a la que consideraba su alumna favorita. Ella mostraba un especial interés en sus clases y siempre se ofrecía voluntaria.

-La colonización de los Estados Unidos por parte de los británicos y la guerra de la independencia.

-Muy bien, Clara- subiendo por unas de las escaleras laterales se acercó a las últimas filas donde se sentaban los alumnos que menos atendían- ¿Alguien tiene alguna duda sobre este tema o podemos seguir?

En el medio de la clase una chica a la que no reconocía levanto la mano. Se puso a su altura y le cedió la palabra.

-¿Qué paso exactamente en Salem?

Se escucharon risas por la clase y los alumnos empezaron a murmurar. No había manera de rechazar esa pregunta pues históricamente estaba más o menos bien situada. Tampoco había motivo para no responderla.

-Bueno, como todos sabréis, en el año 1692 una gran matanza tuvo lugar en Salem. ¿Alguien sabe porque?

-Brujas.

-¡Exacto! Más de ciento cincuenta personas fueron acusadas de brujería en Salem y, más tarde, ejecutadas. Pero, ¿en qué consistían esas acusaciones? ¿Qué son exactamente las brujas?

-Seguidoras del diablo, amantes de la oscuridad.

-Sí, esa es la teoría. A todas esas personas se las creía sirvientes del mal, pero nunca hubo prueba ninguna de que lo fueran, al igual de que no hay prueba ninguna de que exista la brujería, nigromancia, magia negra, ocultismo, espiritismo o aruspicina, como queráis llamarlo.

“La gente no era acusada porque fueran vistos haciendo hechizos o hablando con el Caído. La brujería se relacionaba con el ateísmo y, por ejemplo, el maltrato infantil. En una sociedad católica extremista todo lo que contradijera a Dios significaba el amor por el diablo. La primera persona en morir acusada de brujería fue Bridget Bishop y...”

La clase continuó con una larga lista de sucesos que habían llevado a todos los acusados a la hoguera y un par de preguntas de los alumnos antes de acabar. Cuando sonó el timbre que anunciaba el final de la clase, todo el mundo se puso de pie, preparado para ir a su siguiente clase. La profesora, por su parte, recogió con calma y se dirigió al edificio de los

despachos, donde, en la segunda planta, se encontraba su despacho.

Allí, en la puerta número 689, se pasaba todo el día desde que acababa las clases hasta que se marchaba a casa para cenar y dormir. No daba más clases que la primera hora y después tenía todo el día libre para trabajar en sus cosas.

Al abrir la puerta que daba al despacho le sorprendió comprobar que no estaba cerrada con llave. Lo primero que pensó fue que las señoras de la limpieza se habían olvidado de cerrarla, más al entrar se dio cuenta de que había un hombre sentado en el pequeño sillón.

No le era completamente desconocido, ya lo había visto antes. Se trataba del capitán de la comisaria, el agente Welters. Habían coincidido anteriormente en la feria del condado y en algunos actos benéficos. Era un señor bien entrado en los sesenta, con la cabeza llena de pelo blanco y un elegante traje azul marino. Todo el pueblo sabía que era un hombre amable y honrado, por eso le resulto tan extraño a la joven que se encontrara allí.

-Buenos días capitán- actuando de forma casual dejó su bolso encima de la mesa y se giró hacia el visitante- ¿A que debo el placer?

-Doctora Harig, disculpe la intromisión, he visto la puerta abierta y me he permitido el gusto de esperarla sentado- le dio la mano firmemente y se acomodó de nuevo en el sillón- Me temo que vengo por motivos de carácter oficial, una orden venida de arriba.

-¿Más arriba que usted?

Eso sin duda sorprendió a la profesora pues en el pueblo, además del alcalde, él era el hombre con más poder. ¿Significaba eso que lo había enviado alguna de las organizaciones del gobierno?

-Yo no soy más que una hormiguita en un enorme hormiguero querida- hizo una breve pausa considerando como sacar el tema- Doctora, he recibido órdenes de llevarla a comisaria y mantenerla allí hasta que, cierta persona cuyo nombre o rango desconozco, vaya a buscarla.

-¿Qué?- tras plantearse una serie de desagradables ideas sobre la identidad de la persona secreta se encontró a si misma rechazando la orden por completo- ¿Tiene usted una orden?

El capitán sonrió satisfecho, como si ya se esperara esta reacción.

-No, doctora.

-Po desgracia, sin una orden de detención no me veo obligada a acompañarle. Estaré gustosa de hacerlo cuando la consiga, si no me encuentra aquí, estaré en mi casa. Ya sabe dónde vivo.

Y dicho esto, despidió educadamente al capitán y se dispuso a trabajar. Se quedó en su despacho hasta pasadas las seis y solo entonces recogió sus cosas y puso rumbo de nuevo hacía su hogar.

Cuando llegó a su calle, aparcó en el garaje y bajo del coche sin prisa alguna. Mientras cerraba la puerta con la llave, su teléfono sonó. No le sorprendió quien le llamaba, ni la hora pues en Inglaterra todavía era la una del mediodía.

-¿Has hecho algo para molestar al gobierno americano?

-Yo también me alegro de hablar contigo- la voz al otro lado del teléfono pertenecía a una joven con un fuerte acento londinense- Y no, no he hecho nada malo últimamente.

-Entonces, ¿por qué se ha presentado en mi despacho el capitán de la policía de Essex con la intención de llevarme bajo custodia policial?

-¿Qué? ¿Por qué?

-Alguien de arriba se lo mandó.

-Yo no he hecho nada, te lo prometo.- a lo largo de los años, había aprendido a detectar la mentira en su voz y en ese momento no notaba nada extraño.

-Te creo, perdona. Es que ha sido muy raro. ¿Cómo estás?

-Muy bien, trabajando en algo nuevo.

-Por favor dime que no sigues con la idea de la última vez. Ya te he dicho que no es posible.

-Y yo te he dicho que no voy a parar de intentarlo- se escuchó una segunda voz y una pequeña risotada- Tengo que volver a trabajar.

-De acuerdo, te quiero Olivia.

-Y yo a ti mamá.

Para todo aquel que las viera alguna vez juntas, la doctora y Olivia (a quien también se la podría llamar doctora) no parecían más que un par de compañeras de clase o de trabajo. Solo ellas conocían el vínculo que las unía. Era tan privado e, incluso, físicamente imposible que nadie creía una

palabra de lo que ellas tuvieran que decirle al respecto.

Con la duración de la llamada había conseguido llegar hasta el portal de su pequeño edificio. Sin perder el tiempo, abrió la puerta y subió andando los tres pisos hasta la puerta verde en la que estaba marcado en letras doradas el número cinco. Abrió la puerta pensando en lo extraño que había sido ese día, en la cantidad de cosas que habían hecho que la rutina que llevaba desde hace dos años hubiera sido deformada.

Con la mente ocupada se dirigió a la nevera y se paró pensativa ante ella.

Si el capitán no hubiera ido a su despacho. Si Olivia no le hubiera llamado cuando llegaba. Si no tuviera ya de por sí muchísimas cosas en las que pensar. Si esa alumna no le hubiera preguntado sobre las brujas...

Si todas esas cosas no le hubieran mantenido la mente ocupada, quizás se habría dado cuenta de que no había tenido que empujar la puerta tan fuerte como de costumbre, que toda la casa, incluida la lamparita de la entrada que siempre dejaba encendida, estaba completamente apagada y de que Ludo no había salido a recibirla como hacía a diario.

Para cuando se percató de todo esto, se giró rápidamente con un yogur en la mano para encontrarse frente a una silueta enorme. Reaccionó rápida y le golpeó en la cara con la mano donde tenía el lácteo, causando que le manchara todo el casco que llevaba en la cabeza y distrayéndolo. Levantó la rodilla y golpeó a su asaltante en la entrepierna rezando a Dios de que se tratara de un hombre.

Cuando este gimió y se encogió sobre sí mismo, ella aprovechó y corrió hacia la puerta de la entrada. Pero en el pasillo, dos hombres más la esperaban apuntándola con pistolas. Ella levantó las manos como gesto de rendición.

Uno de ellos se acercó a ella, metiendo la mano en el bolsillo sacó algo que ella no pudo ver (aunque más tarde dedujo que se trataba de una jeringuilla) y, poniéndoselo en el cuello, la dejó inconsciente.

Al despertar se encontró en una sala con paredes y moqueta gris. Las únicas cosas que había en la habitación era una mesa ante ella, una cámara en una esquina del techo, una puerta a su izquierda y una silla ante la mesa. En esta última estaba sentada ella.

No estaba esposada, por lo que si hubiera querido podría haberse levantado y haber deambulado por la pequeña habitación. Mas, si había una cámara significaba que alguien la estaba observando y se prohibió a sí misma moverse. En lugar de eso, se puso a pensar en su situación.

Sin duda alguna estaba en una sala de interrogatorios de la comisaria, pues no había otro lugar en la ciudad que tuviera una habitación así y no podían haber salido de ella pues su reloj solo marcaba las siete menos veinte.

No le habían quitado ninguno de los objetos personales que llevaba encima por lo que contaba con un reloj de pulsera, sus pendientes, un par de cadenas en su cuello y la ropa que llevaba puesta. No había modo alguno de que eso la ayudara a salir de allí. Si al menos hubieran cogido también a Ludo...

Al otro lado de la cámara de grabación, el capitán observaba a su detenida mientras esperaba a que llegara su acompañante. Cuando la doctora se había negado a acompañarlo no había tenido más opción que llamar a un equipo para la intervención inmediata.

A las cinco en punto el equipo, formado por sus tres mejores agentes, había salido hacia el destino y había esperado en la casa hasta que la sospechosa hubo llegado. No había dado ningún motivo a los agentes para la detención de la muchacha, salvo que era de vital importancia que la llevaran a la comisaria sana y salva. Por desgracia, ella no había pensado lo mismo respecto a los extraños que estaban en su casa y había causado que el agente Belmont sufriera orquitis¹.

Eso era lo que más le preocupaba al agente Collingwood. Cuando el capitán le había ordenado dirigir una operación de captura había aceptado sin reservas. Pero al ver el pequeño apartamento y a la joven dueña, había dudado por un segundo. Fue como se defendió ante su segundo lo que le asustó, claramente sabía defenderse y en el momento que apareció en el pasillo corriendo supo que si no hubiera sido por las armas ella hubiera atacado y quizás incluso vencido.

-Vas a entrar tú.

El capitán se lo dijo tras casi tres horas de observarla a través de las cámaras cuando ya habían asumido que ella no intentaría nada. Los nervios le llenaron el estómago mientras se dirigía a la sala donde ella se encontraba.

No se movió cuando el policía abrió la puerta. Solo cuando se sentó frente a ella le miró fijamente a los ojos.

Él se quedó sorprendido de los extraños ojos de la joven ante ella. Mientras que el derecho era azul con manchas amarillentas, el izquierdo era verde oscuro con manchas marrones. Por un momento le pareció estar viendo el cielo y la tierra en ellos.

Entonces ambos volvieron a la vacía habitación y actuaron como si esos últimos segundos jamás hubieran tenido lugar. Cogiendo la fina carpeta que había dejado en la mesa, el policía empezó a repasarla rápidamente.

-Doctora Ben Harig, ¿correcto?

-¿No es usted muy joven para ser investigador?

-¿No es usted muy joven para estar metida en semejante montón de mierda?

Ella rió ante el vocabulario del agente, pues ella nunca decía palabrotas y no estaba acostumbrada a oírlas.

-¿Quién dice que este metida en nada?- él cortó el juego y se cruzó de brazos- Oiga, no sé porque estoy aquí. ¡De verdad! Soy una ciudadana ejemplar, mire mi expediente.

-Ya lo he hecho, doctora Harig- abrió la carpeta desde el principio y comenzó a leer- Padres extranjeros, impecable expediente académico, doctora a los veintitrés... ¿Tiene veintitrés años?

-Eso pone ahí ¿no?

-Prosigo. Huérfana desde los diecinueve, independiente desde los dieciséis...- cerró entonces la libreta y la miro de nuevo- Sin duda es usted un caso excepcional de una persona extraordinaria.

-Muchas gracias, agente.

-Pero me temo que si está aquí, es por algún motivo. Tenemos orden directa de muy arriba (tan arriba que le dolería el cuello de mirar) de buscarla y mantenerla en custodia policial hasta que... Peter López, agente del FBI venga a buscarla.

-No conozco a ningún Peter López.

-Eso no importa, doctora, nosotros...

La puerta se abrió interrumpiendo al hombre. En la habitación entro el capitán y cogiendo del brazo a la chica la levantó de la silla. La llevó por el pasillo seguidos por el agente Collingwood, quien no entendía nada de lo que estaba pasando. Sin decir nada, la metió en una habitación más grande. En ella había una mesa con un par de sillas y una gran pizarra blanca. En ella había muchos nombres escritos.

Amanda Langley, Afrah Parsons, Bashira Hadid... Reconocía todos y cada uno de los nombres en la pizarra pues todos eran nombres que ella había

adoptado a lo largo de su vida. En total había setenta y ocho nombres y solo el último estaba rodeado en rojo. Ben Harig.

-Como ve, doctora, le llevamos siguiendo la pista mucho más de lo que creía- el capitán cerró la puerta una vez el agente hubo entrado- Por fortuna, hemos sido nosotros lo que la hemos encontrado.

-Que van a hacer conmigo.

-Ayudarla- de debajo de la mesa sacó una bolsa de deportes y comenzó a hacer inventario. Había ropa, dos pistolas con sus respectivas fundas y cargadores y un sobre con mucho dinero. En uno de los bolsillos había un montón de documentos de identidad.- Collingwood, te la llevaras a tu casa lo que queda de noche. Después esperarás mi llamada con el siguiente movimiento. Ben, todos tus objetos personales han sido quemados para evitar cualquier conflicto.

-¿Y qué pasa con...?

-Su perro está fuera.

Salió entonces de la habitación dejando a los dos jóvenes completamente solos. Se miraron durante un momento sin saber muy bien que hacer hasta que el policía cogió bruscamente la bolsa sin dejar de mirarla y salió de la habitación. Ella le siguió sin dudarle, pues sola estaba completamente indefensa.

En la puerta de la comisaria, Collingwood tenía la maleta sobre el hombro y con la mano sujetaba la correa de Ludo, que al verla intento salir corriendo hacia ella. Cuando llegó junto al agente, el capitán se les acercó y le tendió una mano que ella aceptó con educación y un incomprensible agradecimiento. En cambio, cuando se giró hacia su subordinado, los ojos de Welters se llenaron de lágrimas y le dio un fuerte abrazo.

Ya en el garaje, se metieron en el coche del investigador y él arrancó rápidamente. Nervioso, puso rumbo a su casa a la que tardarían como mínimo media hora en llegar. Condujo rápido y sin decir una palabra hasta que ella respiro tranquila.

-Tienes que contarme que pasa- agarraba el volante con tanta fuerza que los nudillos se le volvieron blancos.- ¿Estas metida en problemas con la mafia? ¿Contrabando? Estoy implicado personalmente y merezco saber en qué- Al no obtener respuesta de ella se quedó callado hasta que estalló- Joder, tienes que decirme algo, la información básica. ¿Cómo voy a protegerte sino sé de qué tengo que hacerlo? Tienes que confiar en mí.

-Deja de decirme lo que tengo que hacer, es repetitivo y exasperante.

-¿Yo soy exasperante? Tenemos veinte minutos de camino por delante, algo tendrás que contarme ¿no?

-Si te empiezo a contar una historia en el coche cuando lleguemos a tu casa vamos a tener que parar y volver a empezar cuando nos acomodemos. Hablaré cuando estemos dentro de tu casa, con todas las puertas y las ventanas cerradas y un vaso de leche caliente.

Collingwood se rindió por fin y accedió a esperar a llegar a casa. Nunca había deseado tanto ir a su hogar y menos aún desde que sus padres habían muerto. Era la última casa de la carretera y desde la puerta del muro a la casa había un camino de gravilla, con un par de árboles frutales y muchas flores pegadas a los muros. Al fondo del camino se alzaba la gran casa, con sus dos pisos, su ático y su torre. Había sido construida por su tatarabuelo y pasado de generación en generación.

Tras la muerte de sus abuelos, sus padres la arreglaron y su mudaron allí hasta el día de su muerte. Los hermanos de Collingwood vivían en la ciudad, así que él se quedó la casa del lago y se mudó allí con la condición de que fuese donde todos pasaran las vacaciones. El resto del año en la casa solo estaba él y sus perros, además de la asistenta y el jardinero que iban dos veces por semana.

Ella no podía creer la casa que tenía delante cuando la vio. ¿Cómo podía un policía permitirse semejante mansión? Las paredes eran de piedra rojiza y los tejados grises y las puertas iguales que las ventanas, de un limpio color blanco. El césped estaba bien cuidado y todo immaculado, como si viviera en ella un lord. Aparcó el coche justo delante de la puerta y se dirigió hacia la entrada seguido por ella, que seguía ensimismada mirándolo todo. En cuanto abrió la puerta, tres perros aparecieron corriendo, todos de gran tamaño y se abalanzaron sobre Ludo. Por suerte para ellos, no le hicieron nada y rápidamente perdieron el interés en él y empezaron a buscar mimos de su amo. Por dentro la casa era aún más bonita que por fuera, de estilo clásico pero toques modernos.

-Bienvenida- dijo el cerrando la puerta con las cuatro cerraduras que tenía- ¿Tienes hambre? ¿Necesitas usar el baño?

-¿Eres católico o crees en Dios?

-No- respondió ligeramente sorprendido- ¿Por qué?

-Porque un crucifijo o una fe irrevocable son de las pocas cosas que podría mantener fuera a lo que me persigue.

-¿Lo que te persigue? Espera, ¿me estás diciendo que no te persigue un hombre?

-Ningún ser humano habría sido capaz de encontrarme y entrar en mi casa, por lo que seguramente ni siquiera tu jefe sea humano- buscó la cocina y cuando la encontró empezó a abrir cajones- ¿Tienes un cuchillo?

-¿Para qué quieres un cuchillo?

-Bueno, dado que tú tienes un arma, creo que sería buena idea que yo tuviera algo con lo que protegerme.

-Esto es absurdo- dijo él llevándose las manos al pelo. Tenía que estar volviéndose loco, se dijo a sí mismo- ¿Algo no humano te está buscando y puedes defenderte de ello con un simple cuchillo?

-No son humanos pero su apariencia si lo es.

Collingwood analizó de nuevo la situación en la que se había metido. La chica ante él parecía muy convencida de lo que decía y él solía notar cuando alguien le mentía. Y que ella le estuviera diciendo la verdad le asustaba. Sacó su arma de la sobaquera y comprobó que el cargador estaba lleno. Dejándola con la palabra en la boca corrió a su habitación y abrió el cajón de la cómoda, sacó los cuatro cargadores y se los metió en los bolsillos de la chaqueta. Cuando bajó, ella se había servido un vaso de leche y le miraba desde la mesa.

-¿Sabes disparar un arma?- dijo mientras abría un cajón y sacaba otra pistola idéntica a la suya. Al ver que ella negaba con la cabeza se la puso en la mano- Simplemente apunta al cuerpo, cuanto más grande sea el objetivo menos posibilidades hay de fallar.

-No voy a disparar con un arma- ella parecía escandalizada ante esa idea y cogía el arma por la culata como si fuera algo asqueroso- No puedo hacerlo, Elliot

-En una situación de vida o muerte podrás, créeme, además...- en seguida se dio cuenta de lo que había pasado y su corazón se paró por un segundo- ¿Cómo...?

-¿Qué?

-Yo nunca te he dicho mi nombre y nadie me ha llamado por otra cosa que por mi apellido delante de ti- levantó ligeramente el brazo izquierdo, en el que tenía la pistola cargada y apuntó a la cabeza de ella- Cuéntame cómo lo sabes o te juro que disparo.

-Sería gracioso verte intentándolo- los ojos de ella estaban llenos de lágrimas, lágrimas de rabia y a la vez mantenían esa chispa de humor de siempre- Pero antes de malgastar una bala has de saber que no me matará.

Él bajo el arma lentamente, esperando al ver si ella reaccionaba de alguna manera, pero se quedó mirándolo fijamente con las lágrimas cayendo ya por sus mejillas. ¿El disparo en la cabeza no la mataría? Eso era una tontería, pues solo podía significar que ella era... ¿inmortal? Eso no era posible ¿o sí? Desde luego él no había escuchado nunca de inmortales más que en las películas, ¿Qué podía haber hecho que esta chica fuera inmortal?

-No lo entiendo- ella seguía ante él, impassible, con las lágrimas aun cayendo y una sonrisa en la boca -¿Cómo es posible?

-No lo es, ya no. Por favor, déjame contártelo y no me interrumpas, pues para creerlo has de escuchar la historia completa. Hace mucho tiempo que nadie como yo nace o, para ser más precisos, es creada - ella le señaló al taburete al lado del suyo y él tomó asiento, consciente de que ella iba a hablar- Lo que me persigue no es humano y yo tampoco lo soy, solo lo parezco.

“Nací hace 2088 años en lo que ahora llamamos Inglaterra. No mentía cuando dije que mi padre era de algún lugar de africa y mi madre inglesa, era una salvaje. Él fue allí esclavizado y tuvo un romance con mi madre. Cuando él se fue prometiendo que volvería a por ella y a por su bebé, ella se quedó sola y embarazada. Tenía solo quince años. Un tiempo más tarde un señor ingles se enamoró de ella y se la llevo al sur, dejándome a mi tirada en la calle. Murió pasados diez años de la paliza que él le pegó. Por mi parte, estuve en un orfanato hasta que cumplí doce años y entonces me escapé.

“En esa época era peligroso andar por la calle sola y siendo mujer, así que me corte el pelo y empecé a actuar como un muchacho. Trabajaba de vez en cuando y me gastaba el dinero en comida, durmiendo en donde pudiera. Cuando cumplí los dieciséis me fue imposible seguir fingiendo ser un hombre así que busqué trabajo como camarera en una posada.

“No era fácil, pero me dieron una habitación y comida tres veces al día. Una noche, tres años después de que comenzara a trabajar allí, un hombre llevo a la posada y, tras pedir la cena, me invitó a pasar la noche con él. Escandalizada me negué, pero eso no impidió que, a la noche siguiente mientras iba a por leña para la lumbre, él y sus compañeros de viaje me acorralaran en el bosque. Me violaron y me dejaron allí tirada medio muerta.”

“Pasé toda la noche tumbada en el césped y ni siquiera note cuando empezó a nevar. Porque ya no sentía frio. Fue entonces cuando oí una voz que me llamaba por mi nombre. Ante mí se alzaba una figura oscura que me pregunto si quería vivir y yo, asustada, asentí”

-Espera, espera... ¿una figura oscura que te devolvió la vida?- él había estado escuchando atentamente a lo que ella le decía intentando no interrumpir, pero eso le había parecido demasiado- ¿me estás diciendo que vendiste tu alma al diablo?

-No, no vendí mi alma al diablo, le entregué mi cuerpo y mi alma a cambio de una sola cosa. Venganza. Pero él no se contentó con poseerme. Pasé dos años encerrada en una habitación junto con otras tres muchachas que habían sufrido un destino parecido al mío. Él nos ofreció un favor a cada una y no debíamos darle nada a cambio. Nos dio a todas un nuevo nombre y un nuevo poder.

“Jorden fue el nombre de la mayor de mis nuevas hermanas y, habiendo sido apaleada por su apariencia desagraciada, pidió belleza para tener cualquier hombre que quisiera y él le concedió que tanto la tierra como los hombres temblaran a su paso”.

“La segunda era Hewa. Su hermana menor había mandado a un sicario que la matara para así poder quedarse con las tierras de su padre y solo quería poder para gobernar contra viento y marea”.

“Luego creó a Voda la sabia, quien había sido despreciada por su analfabetismo y pidió verlo todo de forma transparente, como el agua y él se lo permitió”.

“Y por último, estaba yo, Benki, como el me nombró, que solamente pedí fuerza para arrasarlo todo con el fuego de mi venganza. Nos dio dones sobre los hombres y sobre la naturaleza. Nosotras fuimos las primeras de lo que más tarde la humanidad llamaría brujas”.

-¿Brujas? ¿Cómo las señoras viejas con un gato negro?

-Esas llegaron más tarde. Nosotras las creamos. Hay tres tipos de brujas: las originales, que éramos mis hermanas y yo; nuestras hijas, brujas creadas por nosotras y las hijas de nuestras hijas, las más abundantes, que suelen tomar forma de anciana.

-Vale, a ver si me aclaro- Collingwood estaba en estado de shock, asimilando toda esa información- Naciste hace más de un milenio, por lo que eres inmortal. Te vendiste entera al demonio y él te dio poder y, además las brujas existen.

-Básicamente, sí.

-¿Cómo se supone que he de creerme todo esto? Estas hablando de leyendas, de mujeres con poderes otorgados por el mismísimo diablo. Y, aun encima, ¿no puedes probarlo? ¿No tienes fuerza y poder elemental? Demuéstralo

-Ahora mismo me es completamente imposible- al ver que él seguía callado esperando una respuesta continuó- Supongo que para que lo entiendas, podría decirse que mi poderes están fuera de mi o... bloqueados. Sí, esa es la palabra. Sigo pudiendo sentir cosas pero no puedo ni hacer un hechizo básico. Cualquier bruja de cualquier nivel puede mover objetos a su antojo o incluso crear ilusiones. Yo lo máximo que puedo hacer es sentir que me crees aunque eres un poco escéptico respecto a lo sobrenatural.

-iEso no me demuestra que seas una bruja! Debe de haber algo que puedas hacer- mirando por la cocina se dirigió al armario de la limpieza y sacó una escoba- ¿Puedes volar en escoba?

-Puedo volar en un bote de guisantes si me lo propongo pero no ahora. Y con un poco de suerte no tendrás que verme usar la magia jamás.

El reloj dio cinco de la mañana. El corazón de Ben empezó a latir con fuerza pues no había pensado en que la madrugada era la hora en que las brujas son más poderosas. Si una de ellas le estaba buscando, tenían hasta las siete de la mañana para quedarse a salvo en la casa pues más tarde no tendrían tanto poder. Haciendo caso omiso del policía, puso su vaso ya terminado de leche en el fregadero y subió a una de las habitaciones seguida por él. Entró en la primera que encontró abierta y abrió el armario.

-¿Qué crees que estás haciendo? Todavía no me has respondido.

Sacó una camiseta, una sudadera y unos vaqueros y se dirigió a un cuarto de baño.

-Te sugiero que te pongas algo más cómodo que un traje – dijo cerrando la puerta tras ella.

Una vez dentro, se quitó el vestido que llevaba puesto y se quedó en ropa interior de espaldas al espejo. Sabía que si se daba la vuelta y miraba el reflejo de su cuerpo, las cicatrices estarían todavía allí. Por eso se limitó a coger la ropa y a vestirse. El pantalón era muy ancho y la largo, pero con un cinturón le valdría. La camiseta y la sudadera también eran bastante grandes, pero al medir metro ochenta, ella solo debía preocuparse del

ancho y no del largo.

Se dio cuenta entonces de que Ludo la había seguido por la casa y había entrado con ella en el baño. Se agachó para ponerse a su nivel y le acarició detrás de la oreja donde a él tanto le gustaba.

-Todo saldrá bien amigo.

Había tomado muchas decisiones duras en la vida. De las primeras estaba haber convertido a Olivia pues ella sabía que la vida de una bruja no era fácil. Por suerte todo respecto a ese tema había acabado saliendo bastante bien. Ninguna otra bruja conocía la existencia de su hija y ella no tenía nada por lo que agradecer al diablo.

Otra dura decisión había sido adoptar a Ludo. Cuando entró en la perrera aquella mañana no buscaba un amigo ni un compañero. Buscaba un recipiente, algo que poder usar en caso de necesidad. No había esperado encontrarse con un precioso cachorro de pastor australiano, cariñoso y con ganas de un hogar. En el momento en que lo adoptó, supo que jamás podría hacerle daño y eso implicó un largo estudio de cómo hacer magia negra sobre animales sin dañar al animal.

En muy poco tiempo se convirtieron en una familia.

El perro le devolvió la mirada y le chupo la cara cuando ella menos se lo esperaba. Al ver que ella no se enfadaba volvió a hacerlo y de ahí empezó su juego de siempre.

Al salir del baño, Elliot se había cambiado a unos vaqueros y camiseta. Le pidió un cinturón y una vez que estuvieron listos se sentaron de nuevo en la mesa de la cocina.

-¿Qué vamos a hacer ahora?

-Esperaremos a que amanezca- cogió la pistola que él le había dejado en la encimera, convencida de usarla si era necesario- después, tenemos que ir a Salem.

-No podemos irnos- habían decidido hacerse unos sándwiches mientras esperaban y llenar dos mochilas de cosas que pudieran necesitar- Tenemos que esperar a que llame el capitán.

-Si seguimos esperando vendrán aquí. ¿Realmente quieres que destrocen tu casa?

No hacía falta que él le respondiera, la respuesta era más que obvia. Eran ya las siete menos diez de la mañana y ambos estaban muertos de sueño pero tenían que aguantar para poder salir lo antes posible. Tras la tercera

taza de café, el agente Collingwood estaba más que preparado para lo que estuviera por venir.

-¿Para qué debemos ir a Salem? ¿Qué hay allí que sea tan importante?

-En el siglo diecisiete se acusó a la gente de brujería allí y los condenaron a muerte. Tras eso, la gente piensa que a las brujas les entró el miedo y se fueron pero, ¿Qué lugar es mejor para esconderse que aquel en el que sería demasiado obvio que estuvieras? La población de brujas en Salem es aún mayor que la de mujeres humanas, lo que significa que de cada tres mujeres que te encuentres, por lo menos dos son adoradoras del diablo.

Elliot no podía negar que era un razonamiento bastante lógico y en su mente pensó en que su compañera de viaje era mucho más inteligente de lo que parecía. Siglos de aprendizaje, se dijo a sí mismo.

En cuanto el reloj dio las siete salieron corriendo por la puerta y entraron en el coche. Ben estaba inquieta, notaba algo cerca y supo que si se hubieran quedado un día más en esa casa ahora mismo estarían muertos.

-Todavía no me has dicho que nos persigue- el conducía por debajo del límite, muy atento a la carretera- Ni tampoco que hay exactamente en Salem, además de brujas

-Nos persiguen brujas.-dijo respondiendo a la primera pregunta.- Hijas de alguna de mis hermanas.

-¿Cómo sabes que no son hijas tuyas? Quizás sientan alguna clase de rencor porque has sido una madre ausente.

Ella se rió ante lo que él dijo, como si fuera el chiste más gracioso del mundo. Y, sin duda, su risa era la más hermosa del mundo. Melodiosa, como si estuvieran sonando campanillas.

-No pueden ser hijas más. Mi única hija, Olivia, vive en Inglaterra y hace años que no pisa los Estados Unidos. Además, estoy en contacto con ella y sé que no siente ninguna clase de rencor hacia mí.

-¿Cómo sabes que no te guarda rencor?

-Igual que yo, ella fue salvada por la magia negra de una muerte lenta y dolorosa. Jamás le enseñe a practicarla y jamás la ha practicado. Respondiendo a la pregunta de antes, sobre que hay exactamente en Salem, necesitamos buscar a mi hermana.

A pesar de que hacía siglos que no veía a su hermana, sabía perfectamente donde estaba Voda. Siempre había sido una mujer hogareña y su control del agua le hacía necesitar estar en lugares

húmedos. Por eso, cuando empezó a sentirla en Salem, no le sorprendió que fuera cerca de un lago de reducido tamaño.

-¿Cuál de ellas exactamente? ¿La todopoderosa Hewa o la bellísima Jorden?

-No sé nada de Hewa desde los años cuarenta y Jorden murió hace casi medio milenio.

Tras un susurro por parte del investigador que ella supuso que era un lo siento, siguieron callados el resto del camino hasta que llegaron a la calle que buscaban.

Se pararon en el número 132 donde se alzaba una pequeña y humilde casita blanca, con todas las persianas cerradas y unos cuantos periódicos amontonados en el jardín. Justo en frente de la casa, había un pequeño bosquecito que daba al pequeño lago. Ben siempre había guardado un cariño especial a su hermana mayor, pues su sabiduría la había ayudado en más de una ocasión.

Voda los miraba desde la ventana de la cocina mientras salían del coche. Le sorprendió ver que su hermana estaba cambiada, mucho más reluciente que la última vez que la había visto.

Quizás se debiera al alto caballero que la acompañaba, sin duda alguien fundamental en el destino de su hermanita. También le sorprendió el perro junto a ella. Como buena bruja era una gran amante de los gatos y se sentía bastante reacia a aceptar un perro en su hogar. Por supuesto, no le permitieron ni opinar.

Ni siquiera se molestó en llamar a la puerta, Ben entró directa hacía la cocina y se paralizó en el momento en el que vio a Voda. Anteriormente había sido una hermosa joven gracias a su inmortalidad, con el rostro tranquilo por su saber y la mirada llena de ilusión.

La señora ante ella no parecía una ancestral bruja inmortal, sino más bien una abandonada anciana. Su pelo había blanqueado en casi todas partes e incluso habían aparecido arrugas que ahora cubrían todo su rostro. ¿Cómo era posible que Ben siguiera pareciendo poco más que una adolescente y su hermana pareciera su abuela?

-Hermana- la mayor no pudo contener las lágrimas en sus ojos y corrieron por sus mejillas. Los recuerdos le golpearon y, a pesar de todo lo malo que habían pasado, corrió a abrazarla- Pareces una niña.

Estuvieron un buen rato abrazadas, susurrando cosas en el oído la una a la otra que el policía supuso que serían palabras de amor. Cuando se soltaron, los dos invitados se dieron cuenta de que sobre la mesa de la

cocina había tres tazas y una jarra de café, como si hubiera estado esperando a alguien. Como si les hubiera estado esperando a ellos.

-¿Qué demonios te ha pasado?- por mucho que la mirara no podía creer que fuera la misma mujer de hace trescientos años. Mirándola más de cerca no solo parecía más mayor físicamente, sino que parecía cansada y derrotada- No es posible que hayas envejecido, ¿o sí? ¿Has encontrado el modo?

Voda sintió pena al oír la esperanza en la voz de Benki, pues no había forma alguna que ella conociera de que su hermana se convirtiera en mortal. Ella sabía que desde que había abandonado a sus hermanas, la menor de ellas había puesto todo su empeño en buscar un modo y que su búsqueda había sido en vano.

-Tenemos mucho de lo que hablar, pequeña. Y muy poco tiempo. Tendréis que marcharos antes del mediodía si queréis seguir con vida.

-Elliot, déjanos solas.

-¡No!- el golpe que dio la mujer en la mesa hizo que toda la cocina retumbara- Él debe quedarse, es importante que oiga todo lo que vamos a decir, que aprenda.

Ninguno de los dos se atrevió a llevarle la contraria y se sentaron en la mesa aceptando amablemente una taza de café.

-¿Cómo sabías que íbamos a venir? ¿Sabes lo que está pasando?

-Mi queridísima Benki Astartea- cuando empezaba diciendo su nombre completa de bruja, Ben sabía que algo no iba bien- Yo mandé a la policía a tu casa y le dije al capitán que te mantuviera a salvo. Yo soy Peter López. También le pedí al capitán que llamara a Elliot Collingwood para que se encargara de tu caso y sabía perfectamente que acudirías a mí para que te ayudara.

-¿Qué lo sabía?- Elliot se había visto metido en un mundo que apenas entendía y le estaba costando a horrores acostumbrarse- ¿Por lo de verlo todo transparente como el agua?

-Vaya, veo que te ha contado más de lo que creía.

-Le he hablado de nuestro nacimiento, nada más. Pero no he podido contarle nada de lo que está pasando, pues es algo que desconozco.

Voda se levantó entonces de la mesa y miró fijamente hacía el lago al otro lado de la carretera. Aunque Ben sabía perfectamente lo que iba a pasar, Elliot la miraba con asombro, pues iba a ser testigo por primera vez de la

magia negra. A medida que la mujer empezó a susurrar cosas, pareció como si la humedad del aire aumentara.

-No es necesario que consulte el agua para ver que te persigue, ya sé qué lo hace. Y me temo querida que si te quiere, te encontrará. Sobre lo único que puedo preguntar es tu incierto futuro- siguió mirando concentrada por la ventana, sus ojos se volvieron completamente celestes y dijo- Fuiste creada del rencor, por venganza y has vivido toda tu vida en dolor. Has causado daño a tus seres queridos, has asesinado, masacrado poblaciones enteras sin ni siquiera pestañear y eso, vida mía, tiene sus consecuencias.

"Tú fuiste su favorita e hiciste el mal en su nombre. Te dio un sitio más que privilegiado en la jerarquía del infierno. Le dolió cuando le abandonaste y ahora ni tu nuevo Señor podrá ayudarte. Te espera el más terrible de los destinos y no estoy segura de que haya forma alguna de evitarlo. Tu vida inmortal te será arrebatada del mismo modo en que tú se la arrebataste a otros".

"Esa es la voluntad de los infiernos".

Todo pareció temblar cuando dijo esa última frase y Elliot volvió rápidamente la cabeza hacia su compañera. Parecía muerta de miedo, como si fuera a echar a correr de un momento a otro. Y no era de extrañar pues su hermana acababa de profetizar su propia muerte.

-Es él, ¿verdad?

-Tu esposo te busca, Astartea, quiere reclamar su venganza y no parará hasta que estés muerta.

Capítulo 2

Capítulo 2

“Cuando sale la luna creciente, a las cuatro o las cinco de la tarde, presenta una luz brillante y alegre como de plata; en cambio, después de media noche es apagada, triste y siniestra. Es una verdadera luna de noche de brujas”

Guy De Maupassant

Voda les dejó solos en la cocina, excusándose para poder echarse un rato pues ahora que ya no era joven el futuro la fatigaba. Por su parte, Ben y Elliot iban ya por la sexta taza de café. Él se moría por preguntarle cosas, pero no se atrevía pues la joven se había quedado helada tras las palabras de su hermana.

Había comprendido que Ben estaba casada y que había huido de su marido. Él ahora la buscaba para matarla. Pero... ¿Qué quería decir Voda cuando dijo que había abandonado a su Señor y que tenía uno nuevo?

¿Había Ben dejado de servir al demonio que le dio todo el poder?

-No tienes que venir conmigo- ella parecía una roca fría cuando hablaba- Es muy peligroso y es muy probable que no vuelvas a casa. Él te matará por el mero hecho de haberme ayudado a escapar.

Por un momento él se planteó dejarla allí y volver a su vieja vida. Pero estaba muy claro que su vieja vida no sería lo mismo sabiendo que el mal existía realmente en el mundo. Su trabajo era cuidar a la gente, protegerla y si ella tenía un modo de acabar con las brujas y demonios que le buscaban, la ayudaría. Se había hecho policía por vocación.

-¿Cuál es el plan?

Ben le miró sin comprender. El hombre ante ella estaba dispuesto a dar la vida por el bien de todos. No había dudado nunca de su valor, pues ya había comprobado que lo tenía. Ahora de lo que dudaba era de su cordura.

-Ben- ella le miró a los ojos y vio preocupación, lo que fue sorprendente pues nunca había podido ver nada en ellos- Voda ha dicho que debo acompañarte, aprender todo lo que pueda sobre ti. Iré contigo a donde sea y me ocuparé de que te mantengas con vida.

-Solo hay tres seres en el mundo que podrían matarme- dijo esperando conseguir asustarlo- Uno controla los infiernos, el otro es un duque de los

infiernos enviado por el primero a matarme y el último es un dios que, a pesar de mis rezos y oraciones no hace más que darme la espalda. Si vienes conmigo, te enemistarás con todos ellos.

-Es un riesgo que estoy dispuesto a correr.

-¡No seas absurdo!- el enfado de ella le sorprendió, realmente no entendía la causa- Dios, Elliot, si a mí me matan imagina lo que harán contigo. No hablo de que te arranquen las uñas y te rompan los dedos. Hablo de que te despellejen, de que te mantengan vivo durante siglos solo para poder hacerte sufrir más. El peor de los infiernos está reservado para los traidores y para los que les ayudan. Yo soy lo primero y tú eres lo segundo.

Él se quedó callado y entonces vio a Ludo bajo la silla de su dueña. El perro le miraba fijamente a los ojos y él se sorprendió viéndola a ella a través de los ojos del animal. Había una luz en ella, una especie de aura blanca que la hacía relucir. Tras salir de este trance, decidió tomárselo como una señal para quedarse junto a ella.

-Son ya las nueve, deberíamos pensar en que es lo que vamos a hacer ahora.

-Tenéis que ir a Inglaterra.- Voda estaba en la puerta de la cocina- Los Estados Unidos no son seguros, es el primer lugar donde te están buscando y no esperaran que te vayas. Llama a Olivia de camino al aeropuerto. Pídele que asegure su casa y quedaros allí hasta que no os sentáis seguros.

-¿Cómo conoces a Olivia?

-Elegiste una hija fascinante, Ben. Ella se puso en contacto conmigo, no sé de dónde sacó mi número pero estaba muy interesada en mi... condición. Además, soy la hermana sabelotodo ¿recuerdas?

Mientras ellas hablaban, Elliot se puso de pie y empezó a dirigirse a la puerta. Las hermanas lo seguían de cerca pues sabían que la mayor tenía razón. Justo antes de meterse en el coche, la joven se giró hacia su hermana por última vez.

-Voda necesito saberlo antes de irme- dijo cogiéndola de las manos- ¿Has renunciado a él?

Levantando la cabeza bien alta, Voda apretó las manos de su hermana y dijo con voz solemne.

-Renuncié a Satanás. Renuncié a todas sus obras y a todas sus seducciones. Desde este día y en adelante, juro que te protegeré, Benki

Astartea, tanto del Infierno como del Cielo.

Ben sintió un escalofrío recorrerle la columna y comprendió que su hermana había conseguido desvincularse de su creador y este le había arrebatado la inmortalidad.

Una lágrima rodó por su mejilla. No por el juramento de lealtad que le habían hecho sino porque su hermana había encontrado la paz que ella tanto ansiaba. No pudo evitar sentir cierta envidia. Era algo que ella llevaba intentando más de dos siglos y su hermana lo había conseguido en unos pocos años.

Sin decir más, Ben se subió en el coche y esperó a que Elliot arrancara. No miró atrás para ver a su hermana y supo que jamás tendría una nueva oportunidad para verla.

Durante los primeros diez minutos de viaje hacía el aeropuerto ninguno de los dos dijo ni una palabra. Una vez la joven hubo asumido la situación en la que se encontraba y había meditado el plan, se giró hacia él.

-Voy a llamar a Olivia- sacó su teléfono y empezó a marcar- No tardaré. El resto del camino estaré más que dispuesta a responder a tus preguntas.

-¿A todas?

-A casi todas.

Elliot se sintió satisfecho por primera vez desde que había conocido a Ben. Apartó la vista de la carretera un momento mientras ella esperaba a que le respondieran y se sorprendió a si mismo imaginándose como hubiera sido si la hubiera conocido en otras circunstancias.

No era ningún secreto que era una joven muy atractiva e inteligente. Sin duda era de esas personas con las que podías pasar horas hablando de tonterías.

Apartó esos pensamientos de su mente justo cuando ella recibió respuesta.

-iOlivia!- dijo ella, más tranquila al oír su voz- ¿Cómo estas cielo?

-Muy bien mamá, ¿dos veces en una semana? ¿Debería preocuparme?

-No, no. Todo va bien- mintió- Solo te llamaba para decirte que he decidido adelantar mi viaje. Estaré allí mañana por la mañana.

-¿Qué? ¿Te has vuelto loca? ¡Pero si acabas de pasar un año entero conmigo!- por el teléfono podía oír como su hija tecleaba cosas en el ordenador. Debía de seguir en el laboratorio- Además, tengo mucho trabajo y no tengo ni la casa recogida.

-No te preocupes, de verdad. Así podré ayudarte a recoger.

Al principio Olivia no hacía más que poner pegas pero la excusa siempre era la misma. Mucho trabajo. Ben sabía en lo que trabajaba y consiguió convencerla de que su estudio podía esperar.

-¿De verdad va todo bien?- dijo antes de despedirse- Suenas preocupada.

-Todo genial. Nos vemos mañana. Te quiero.

-Y yo.

En cuanto colgó Ben sintió que el peso sobre sus hombros de multiplicaba. Al irse a Inglaterra no solo ponía en peligro la vida de Elliot sino también la de Olivia. Antes de que le diera tiempo a pensar en todo el daño que hacía Elliot comenzó su ronda de preguntas.

-¿Cuántos años tiene Olivia?

-Nació en Francia en 1949.- ella entendió por su silencio que quería conocer la historia completa- Su madre era una... mujer de poca moral. No conoció a su padre. Cuando cumplió doce años el chulo de su madre empezó a abusar de ella.

“Yo estaba en Francia de vacaciones. Era mi lugar favorito. Hacía ya tiempo que había abandonado mi vieja vida y estaba dedicándome a conocer mundo. Una noche me metí por unos callejones y la vi”

“Tenía las ropas hechas girones y las piernas llenas de sangre. El pelo era solo una maraña rubia sobre la cabeza y le estaba tapando la cara. Cuando me acerque a ella ni siquiera reaccionó. Al principio pensé que estaba muerta.

“Al apartarle el pelo comprobé que era una niña que seguramente no debía tener más de veinte años”

-Llevaba casi una década abusando de ella- añadió Elliot con horror.

-Mucho peor, al cumplir los quince habían empezado a venderla a la peor calaña. Su rostro estaba lleno de heridas y su cuerpo de moratones y

cicatrices, pero aun respiraba. Estuve a punto de dejarla allí, de dejarla morir.

-¿Porque?

-La muerte es dulce, Elliot. Viene y te lleva en un abrazo silencioso. La conversión es dura. La mía duró dos años. La de Olivia fueron casi cinco.

-¿Cuál es la diferencia?

-A mí me movía la venganza, ella deseaba la muerte. Tarde mucho en hacerle entender que con la vida que yo le ofrecía ningún hombre volvería a tocarla. Nadie volvería a pegarle. Fue solo cuando le hable de mí, cuando le demostré que yo la protegería de todo mal que ella se dejó llevar.

“Le conté en lo que se había convertido. Las brujas de tercera generación viven poco más de dos siglos, las de segunda generación son inmortales, como nosotras. Insistí mucho en que no debía estudiar necromancia, en que debía llevar una vida normal. En el año 1976 empezó la universidad. Solo diez años después ya era una de las mujeres más influyentes en bioquímica y biomedicina”.

“Podía haberla dejado morir. Una de las mentes más brillantes del siglo veinte”.

-Pero no lo hiciste.

Sonrió al recordar los primeros años que vivió con Olivia en Inglaterra y el dolor que sintió al marcharse a vivir a los Estados Unidos.

-A veces- dijo meditando- en los lugares más oscuros es donde más termina brillando el sol.

Él no pudo negar que tenía razón. Le gustaba oír como ella hablaba de su hija. Podía notar todo el amor y el orgullo que sentía por ella y para su sorpresa, eso le gustaba.

Tardaron casi cinco horas en llegar al aeropuerto. Durante las tres primeras horas de trayecto habían hablado animadamente sobre Olivia y sobre la vida de Ben desde que había vuelto a los Estados Unidos.

Pero tras acabar de hablar de su puesto en la universidad, ella se había quedado dormida y él había decidido no despertarla hasta que llegaran a su destino.

Aparcó el coche en donde pudo y después avisó a su acompañante.

-Ya hemos llegado.

Él la observó mientras ella se desperezaba como si fuera un animalillo. Los pensamientos respecto a ella no paraban de sorprenderle y molestarle a la vez. Tenía que centrarse.

-¡Por fin!- parecía que dormir le había sentado de maravilla- Vamos a buscar los billetes y para hacer tiempo después podríamos comprar algo de ropa. No te ofendas pero apestas.

Ambos rieron ante su broma, aunque los dos sabían que había algo de verdad en ella. Se acercaron al mostrador y sacaron los billetes para el próximo que salía a las 7 de la tarde. Eso significaba que, por la diferencia horaria, llegarían esa misma noche.

Elliot intentó amablemente pagar los billetes pero Ben se le adelantó. Él se dijo a si mismo que hablaría de eso con ella más adelante. Dejaron a Ludo en una jaula recién alquilada y se fueron a hacer recados.

-No quiero decirle a Olivia que llegamos antes - confesó Ben mientras se probaban ropa cómoda para viajar- Está muy agobiada y no le gustan las sorpresas. Será mejor que esta noche la pasemos en un hotel.

Elliot estaba completamente de acuerdo con su racionamiento, pero de lo nervioso que estaba no supo que responder. Llevaba desde que habían llegado al aeropuerto con la guardia subida.

Cada mujer con la que se cruzaban podía ser una bruja. Cada hombre que miraba a Ben podía ser su marido. No podía parar de sospechar de todo el mundo.

Una vez se hubieron cambiado por la ropa que habían comprado se sentaron a cenar en una pequeña cafetería y él decidió seguir con las preguntas.

-¿Puedo hacerte una pregunta indiscreta?- ella le miró asustada por un segundo y dejando el sándwich en la mesa asintió ligeramente y le prestó atención- Bueno, verás... es que Voda dijo... cuando estabais hablando y me dijo que me quedara mencionó... dijo que tú...

-No me casé por amor- respondió ella averiguando la pregunta- Para mí, ni siquiera estoy casada. No son como las ceremonias católicas en las que juran amarse y cuidar el uno del otro. A mí me entregaron a un monstruo para que hiciera conmigo lo que quisiera.

-¿Y tus hermanas? ¿También fueron entregadas a demonios?

-No se trata de crear vínculos familiares, Elliot. Me entregó a él porque yo era su favorita. La que...

Guardó silencio con miedo a confesar todo el mal que había hecho. No se trataba de matar a unas cuantas personas. El número ascendía a miles, quizás cientos de miles. Era algo por lo que ella no paraba de juzgarse, ¿Cómo no iba a juzgarle él?

-No importa, lo único que debes de saber de él es que no se detendrá. No porque me ame, ni siquiera porque me desea. Quiere poder decir que soy suya.

-No lo entiendo.

-Yo soy en el infierno lo que una supermodelo, actriz o cantante se considera aquí. Todos quieren poder decir que soy de su propiedad.- la cara de él mostraba su desconcierto, pero ella no sabía cómo hablar del tema sin contarle toda la verdad- Él está en lo más alto en la jerarquía del infierno, junto con Belcebú y Lucifer. Lo que quiera lo tendrá.

Ella no dijo nada más y el entendió que no quería hablar de ello. Aun así no podía imaginarse como alguien como ella podía haber sido tan malo y hecho las cosas tan terribles que había dicho Voda.

Llegaron a la fila de embarque justo a tiempo y para sorpresa de Ben gracias al cargo de Elliot les dejaron pasar los primeros. Ocuparon sus asientos en el medio del avión y se acomodaron para viajar.

-Lo siento si te molestan mis preguntas- se disculpó él una vez estuvo sentado.

-Es normal que tengas dudas. Si lo que dice Voda es cierto, que no dudo ni un segundo que no lo sea, vas a tener un papel importante en el desarrollo de esta historia. Tarde o temprano tendré que contártelo pero aun no estoy preparada.

-Lo entiendo.

A ambos les despertó el aterrizaje. Era medianoche en Londres y el cielo estaba completamente cubierto por las nubes. No hablaron a penas mientras esperaban la jaula del perro ni en el trayecto hasta un taxi y

cuando se subieron, lo único que dijo Ben fue una dirección.

-No han llegado en el mejor momento- el intento de iniciar una conversación por parte de taxista les resultó irritante- El tiempo está empeorando y dicen que va a ir a peor en los próximos días.

Ellos se limitaron a mirar cada uno por su ventana. Después de lo que Elliot había preguntado y lo que Ben había recordado de su pasado, no tenían muchas ganas de hablar.

-Siempre pueden ir al sur. El tiempo en Brighton ahora no esta tan mal. Yo tengo un primo que vive allí y me llamó esta mañana para cont...

- ¡Ya es suficiente!- gritó Elliot perdiendo los nervios y la compostura por primera vez desde que se habían conocido- Nos importa una mierda lo que le haya dicho su primo y nos importa aún menos el tiempo que va a hacer. ¡Limítese a conducir!

Ni siquiera él sabía el motivo de su enfado. Nada más bajarse del avión una desagradable sensación le había recorrido el cuerpo.

Nunca le había gustado Inglaterra y mucho menos los ingleses. Miraban a los americanos como si fueran superiores a ellos y con cara de suficiencia. Estaba incómodo y el monologo del taxista le incomodó aún más.

-Lo siento- le dijo a ella cuando llegaron al pequeño hotel donde se alojarían- No sé qué me ha pasado. Simplemente salté.

-No debes darme explicaciones, no te lo tengo en cuenta.

El hostel donde se quedaron era pequeño pero más que suficiente para una fugitiva inmortal y su acompañante policía. Además, era el único de la zona que permitía la estancia a animales. Decidieron pedir una sola habitación para los dos y de esa manera poder estar más pendientes del uno del otro.

No era una habitación demasiado grande pero tenía todo lo que necesitaban para sobrevivir hasta el día siguiente. Dos camas individuales, una butaca junto a la ventana y un pequeño televisor además de un baño diminuto.

Los dos se tiraron en sus respectivas camas y analizaron su situación.

Tenían suficiente munición para sobrevivir en tierra hostil contra gente normal pero, según le explicó Ben a Elliot, necesitarían disparar a las brujas a la cabeza para dejarlas fuera de combate. Esto mataría a las

de tercera generación y atontaría a las de segunda por unas horas. Eso significaba que ella seguramente malgastaría bastantes balas en intentar acertar.

Eso en el caso de que no los mataran en cuanto los vieran con su magia.

Pidieron la cena en la habitación y cenaron planeando el encuentro del día siguiente con Olivia. El entusiasmo de Ben era casi tan evidente como su preocupación.

Su hija no había aprendido a usar su poder y era más que probable que tampoco supiera como utilizar un arma. No tenía forma de defenderse. Se quedó mirando a Ludo mientras pensaba en que era lo que debía hacer.

Elliot ya había pensado en que su única baza no eran las armas sino el poder que la joven debía tener. Ella le había dicho que estaban bloqueados. ¿No podía desbloquearlos para protegerlos de lo que se les avecinaba? No pudo evitar darse cuenta de cómo su acompañante miraba a su perro.

Ludo era un perro precioso y muy bien educado. Seguía a su dueña a todas partes y hacía todo lo que ella quería, a veces antes incluso de que ella se lo dijera. Mirándolo con calma vio algo en lo que no se había fijado antes. Los ojos del perro eran de diferentes colores. El izquierdo era azul con manchas amarillentas y el derecho era verde oscuro con manchas marrones. Eran exactamente como los de su dueña.

-¿Por qué es tan importante el perro?

-¿Qué?

Era más que evidente que le había oído y que solo trataba de evitar la pregunta. Eso solo hizo que él deseara saberlo aún más.

-No más secretos, ¿recuerdas?- se levantó y se sentó en la cama de ella a su lado- En la comisaria estabas intranquila porque no sabías donde estaba Ludo. ¿Por qué es el tan importante?

Ella suspiró y pensó en la manera de explicar la historia. Desde luego él entendería el como pero no estaba tan segura de que fuera a entender el porqué.

-Ludo no solo es mi mascota, de hecho al principio ese no era su propósito.- el perro le miraba con los ojos llenos de amor mientras ella lo acariciaba con cariño- Cuando decidí que no quería llevar el mismo estilo de vida que había llevado el último milenio busqué cualquier forma de

devolverle lo que me había dado.

-Te refieres al diablo ¿verdad?

-Él me dio poder para ser capaz de cualquier cosa y no había manera de que lo aceptara de nuevo.

-¿Se lo preguntaste?

-¿Es que crees que soy estúpida? Me había escapado de su segundo y había renunciado a él ¿crees que me habría dejado irme después?- al ver que no respondía decidió continuar- Y deja de interrumpir, por favor.

"Deje de lado todo lo que pude. Para una bruja no es difícil deshacerse de sus poderes, solo tiene que ponerlos en un recipiente. Ahí es donde entra Ludo- el animal ladró al oír su nombre- Él es importante porque es el contenedor de todo mi poder. Es mi otra mitad"

"Sin el soy completamente inútil"

-Parece muy bien educado, ¿desde cuándo lo tienes?

-Lo adopté en España en el siglo quince.

Elliot la miró a ella como si bromeara y luego se giró hacia el perro. No parecía ningún cachorro pero desde luego era imposible que el perro fuera inmortal, ¿o no?

-Puedo convertir a gente en brujas inmortales y todopoderosas, ¿no me ves capaz de conceder la vida eterna a un mísero animal?- con voz solemne continuó- Mi poder va más allá de lo que te puedas imaginar. Mis habilidades se ven solo superadas por las de Satanás y las de Dios.

-¿Me estás diciendo... que en la jerarquía mundial, no, universal, tú estás en el tercer puesto?

-Soy del infierno lo que un arcángel es en el cielo. Somos el enlace con la humanidad, solo que nosotras poseemos más poder.

-Hay algo de ti que no me cuentas- la conversación se había vuelto muchísimo más seria y el policía buscó la oportunidad para descubrir todos los secretos- No soy quien para juzgarte Ben, no hay motivo para que me ocultes nada.

-Necesito tiempo.- ella sonrió al recordar algo- Sabes, durante mis años de cambio pensé que sería una buena idea hablar con un confesor.

Necesitaba que alguien de su bando me entendiera.

-¿Y qué pasó?

-Me roció con agua bendita y me echó de la iglesia.

Ambos se rieron ante lo absurdo de la situación. Aunque muchas historias hablaban del poder de la tierra santa, el agua bendita y los crucifijos contra las brujas, lo cierto es que eso solo afectaba a los demonios y a su señor.

Hablaron durante horas sobre lo que la gente pensaba de las brujas y sobre lo que era verdad. Era sorprendente la cantidad de historias que la gente se había inventado a lo largo de los años para asustar al resto. Gracias a estas leyendas las brujas habían sido capaces de mantenerse mejor ocultas.

Ben estaba bastante segura de que algunas de esas historias habían sido comenzadas por las mismas brujas.

Se fueron a dormir pasada la medianoche aunque ninguno de los dos durmió de verdad. Elliot estaba demasiado concentrado en la pistola que había puesto debajo de su almohada. Ben acariciaba a su perro detrás de la oreja.

El sonido del teléfono móvil despertó a la joven. Se desperezó y comprobó en el reloj que eran las cuatro de la mañana. Cogió el teléfono de la mesilla de noche y se dio cuenta de que no tenía ni una sola notificación. Debía de haberlo soñado.

Con una mano buscó a Ludo por la cama y no le sorprendió comprobar que se había metido entre las sábanas con ella. Era algo que hacía a menudo.

Tras decidir volver a dormirse, captó un movimiento cerca de la ventana y vio una silueta negra. No gritó con el susto pues sabía que de nada le valdría.

-Benki.

La mujer ante ella era de una belleza y elegancia claramente sobrehumana. Habían pasado los años, pero ella seguía pareciendo poco más que una niña. Su pelo largo y castaño estaba recogido en un montón de trenzas que caían más allá de su cintura. Sus ojos resplandecían en la

oscuridad, de un dorado brillante.

-¿Qué estás haciendo tú aquí?

Hacía más de cincuenta años que no veía a Hewa y no por casualidad. Ella era fiel a su señor y adoraba el poder que este le había dado. Si estaba allí era muy probable que él la encontrara pronto.

Se levantó corriendo de la cama despertando a Ludo y fue hacia la bolsa donde seguía su arma. Resultaría inofensiva contra ella, pero la asustaría. Despertó a Elliot de una patada en su cama y él se puso en guardia en cuestión de minutos.

-Tenemos que irnos- el policía no reconocía a la mujer que estaba de pie en medio de la habitación pero su compañera parecía asustada.

-Benki- su voz era como la de un ángel, con un tono semejante al de Voda. No paraba de mirar a Ben mientras ella se apresuraba a meter sus cosas en la bolsa- ¡Por el amor de Dios, Ben, para!

-¿Ahora te atreves a nombrarlo?- el tono era acusatorio, cargado de rencor y de ira- Has pasado mucho tiempo temiéndole, ¿es que tu señor te ha dado tanto poder extra que ya no tiembles al oír su nombre?

-Tienes que escucharme hermana.

-No tienes nada que decir que pueda interesarme.

-¡Le he visto!- al ver que su hermana se dirigía a la puerta con sus cosas decidió no entretenerse más- Estaba ante mí, tan claro como lo estás tú ahora. Y me hablo. Me dijo dónde encontrarte, me dijo...

Sin esperar más, Benki le propinó un puñetazo en la cara que hizo que ella se estampase contra la pared. No quedó rasguño alguno en el rostro de Hewa pero estaba claramente dolida.

Las lágrimas les llegaron a los ojos. Las de una eran de ira. Las de la otra de arrepentimiento.

-Sé que lo que hice estuvo mal, pero necesito que me escuches. Eres parte de un plan mayor. Un plan que nada tiene que ver con Astaroth o Satanás.

-¿Qué...?- la muchacha extraña había cogido a Ben por las manos y le miraba con los ojos llenos de esperanza. En ese momento Elliot supuso que se trataba de la tercera y última hermana- Hewa, ¿Qué estás

diciendo?

Ella sonrió con dulzura a la menor de sus hermanas y le acarició la mejilla con la mano.

-Él vino a mí y me le dio un significado a mi existencia. Me dijo: para esto estas aquí, cumple tu tarea.-sus ojos estaban inyectados en sangre, como si estuviera demente- No estamos aquí por lo que Padre nos dio, nosotras...

Algo cambió en el aire y hasta Elliot lo notó. Algo se acercaba. El rostro de Hewa se llenó de espanto cuando se giró hacia la ventana y corriendo hacia la puerta empezó a gritarles.

-Tienes que irte, y llévate al hijo pródigo- cogiéndoles de los brazos les empujó hasta la puerta de entrada del hotel- Los entretendré el tiempo que pueda.

Se giró hacia su hermana en el medio de la calle y le dio un afectuoso abrazo. Después, mirándola seriamente a los ojos le dijo.

-Busca a Mane.

Al escuchar esto, Elliot la cogió de la mano y empezó a correr calle abajo. No tenía ni idea de a donde se dirigía, pero sentía el impulso de correr y llevársela lejos. Solo se atrevió a parar cuando ella le dijo como llegar a casa de Olivia. Sin duda sería una sorpresa presentarse allí a las cuatro y cuarto de la mañana pero no tenían más opción.

Cuando la puerta se abrió Olivia todavía estaba en su ligero pijama de seda. Sus invitados ni siquiera esperaron a que les indicara que pasaran, lo hicieron y punto.

-¿Ben? ¿Qué estás haciendo ya aquí? ¿Y quién es este?

Ben cerró la puerta deprisa y puso todos los pestillos a pesar de que sabía que eso solo no serviría de nada. Se acercó a Ludo, el cual se sentó consciente de lo que iba a pasar, y le puso las manos en las orejas.

-Lo necesito, colega.

El perro cerró los ojos y ella, entendiendo que él le daba su consentimiento, le imitó. Ella sintió como una pequeña parte de su poder corría por sus venas. En voz baja, empezó a repetir una y otra vez lo

mismo. Al principio Elliot pensó que solo murmuraba cosas sin sentido pero enseguida se percató de que hablaba en latín.

“Non eos, non ipsi nos”

Aunque el policía no sabía lo que decía, Olivia había estudiado latín en la universidad. Ver así a su madre hizo que el corazón se le parara y entendió que algo debía ir muy mal. Esperó pacientemente a que su madre terminara el hechizo y mientras observó al hombre que le había acompañado.

Era increíblemente alto, con el pelo rubio y los ojos marrones. No llamaba la atención salvo por su clara forma física. Lo que más le sorprendió fue el modo que miraba a la bruja, como si estuviese dispuesto a cualquier cosa por ella.

En cuanto Ben acabó y el perro se tumbó agotado, las dos se fundieron en un cálido abrazo. A pesar del poco tiempo que llevaban separadas se habían echado mucho de menos.

-¿Qué demonios está pasando ma... Ben?

-Puedes llamarme mamá, Olivia, él lo sabe- la hija miró al joven sin comprender. Para que ella hubiera confesado su historia a un mero mortal algo grave tenía que estar pasando- Siento tener que decirte esto pero tenemos que irnos cuanto antes.

-¿No puedes parar a explicármelo?- ella observaba como su madre iba de un lado para otro, cogiendo ropa y cosas que podrían resultarles útiles.- ¡¿Podemos al menos esperar a que se haga de día?! ¿¡¡MAMA!!?

Ben se quedó paralizada un momento mirando a su impertinente hija. La quería más que a nada en el mundo y que algo pudiera llegar a pasarle la atormentaba. No le importaba pasar la eternidad al lado de su esposo, a los pies del trono de Satán si sabía que Olivia estaba sana y a salvo.

-Pasaremos aquí la noche- dijo una vez se hubo tranquilizado- Puedes volver a la cama, cielo.

-Prefiero que me cuentes lo que pasa, podrías empezar por quién es este.

Tardó casi una hora en explicarle a su hija la historia completa. Al igual que los dos viajeros, ella no entendía como el capitán había sabido quien era, ni porque no habían sabido nada de él desde que se fueron. Lo más probable es que estuviera muerto.

Tampoco comprendió que hacia el policía con ella. Como había sabido Voda lo importante que era y el papel que jugaba era un gran misterio.

Pero el porqué de los conocimientos de su tía siempre había sido un misterio.

Tembló en cuanto escuchó a su madre nombrar a Astaroth.

Solo una vez, Ben le había hablado de él y fue durante su conversión. El gran duque de los infiernos la había tratado como un juguete, igual que el chulo de su madre le había tratado a ella. No se sintió más tranquila al escuchar que tenía aliadas brujas.

-Si me hubieras enseñado a usar mi poder...- era algo que había entendido desde el principio pues la magia negra era peligrosa pero en situaciones así deseaba poder defenderse- Quizás podrías enseñarme algo esta noche.

-No tenemos tiempo- Elliot intervino en la conversación por primera vez desde que había comenzado. No había querido interrumpir a Ben y no había sentido la necesidad de añadir nada- Aquí no estamos a salvo. Ben, tenemos que buscar a Mane.

Se quedó helada al recordar las últimas palabras que le había dicho una de sus hermanas. Hasta que ella se lo dijo, había pasado mucho tiempo desde que escuchó ese nombre.

-¿Quién es Mane?

Olivia se sorprendió al desconocer algo que su madre si sabía. Había estudiado mucho todo lo relacionado con los demonios pero era imposible que conociera algo que estaba guardado como el mayor de los secretos.

Lo que Elliot y su hija no sabían, era que solo un reducido número de criaturas, entre las que se incluían ella y sus hermanas, conocían la existencia de Mane.

- "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él".

-Apocalipsis- Olivia no tardó ni un segundo en reconocer el relato. Procedía de la Biblia y narraba como el arcángel Miguel había derrotado a Lucifer. Cogió el grueso libro de la estantería y busco la parte que había recitado su madre.- ¿Qué quiere decir?- a diferencia de las dos mujeres ante él, el policía no sabía nada de teología- Simplemente narra La Caída

¿no?

-Narra la derrota de Lucifer a manos del Arcángel.- aclaró Ben- Según dicen, Miguel derrotó al Maligno con una espada, una espada que el mismísimo Dios le había entregado.

-La espada de la Mañana- comprendió Olivia- Mane significa mañana en latín. Hewa te ha mandado a buscar la espada de Miguel.

Capítulo 3

Capítulo 3

“Las brujas comían y devoraban realmente a los niños, copulaban con demonios, volaban por los aires para acudir en sus encuentros en el Sabbat, atacaban al ganado, provocaban tormentas y conjuraban los poderes del rayo. Ningún otro libro de su época promovió más una materia que trataba de combatir”

Henry Kamen

Lo que su hija sugería era una tontería, o al menos eso pensaba Ben. Al igual que el arcángel, la espada de Miguel no era algo corpóreo. No podías tocarla, no estaba en ningún sitio. Según había oído, esta se presentaba en la mano del arcángel siempre que este la necesitaba y nadie más podía empuñarla.

Pero las palabras de Hewa habían sido claras. Busca a Mane.

Lo que significaba que necesitaban el arma para acabar con alguien. ¿Quería Hewa que matara al demonio, a su creador? ¿O solo le daba la oportunidad de librarse del compromiso del que le habían obligado a formar parte?

-Ni siquiera sé por dónde empezar.

Parecía que la cabeza de Elliot iba a estallar de un momento a otro. Llevaba dos días sin dormir y en un mundo de fantasía del que apenas comprendía nada. Ellas hablaban del destierro del demonio y de arcángeles, algo de lo que él solo había escuchado hablar de niño en clase de religión.

Olivia corrió hacia la estantería y cogió todos los libros que pudieran contener algo de información sobre el caso.

-¿Qué tal...- dijo sentándose con un en la mano-... si empezamos por el principio?

Y así lo hicieron. Cogieron cada libro que había en la casa que pudiera contener algo de información sobre el arma e incluso buscaron información por internet, pero en ningún lugar encontraron nada que hiciera referencia al lugar donde se hallaba.

Durante más de tres horas buscaron cualquier clase de información pero todos sus esfuerzos fueron en vano. Todos los libros venían a decir lo mismo y ninguno explicaba nada más allá de quien era su portador.

Elliot fue el primero en atreverse a desesperarse.

-Esto es inútil- los tres estaban tirados en el suelo mientras el perro dormía en el sillón- Aquí no hay nada.

-Paciencia- le respondió Ben- en alguna parte tiene que decir algo al respecto.

-Deberíamos dejarlo para más tarde y descansar.

-Estoy de acuerdo- dijo coincidiendo con su hija- Elliot, te acompañare a tu habitación.

La casa de Olivia era mucho más grande de lo que necesitaba, con cuatro habitaciones, tres baños y un salón amplio. La bruja ya tenía su habitación asignada de cuando la iba a visitar, así que guio al policía hasta la última puerta del pasillo.

Era su habitación preferida ya que tenía cierta aura de elegancia y tranquilidad pero jamás se había atrevido a usarla pues temía, de alguna manera, corromperla.

No dijo nada cuando le dejó allí, simplemente se giró y puso rumbo a su habitación, donde se quedó dormida nada más tirarse en la cama.

Nunca había estado en Londres- dijo él mientras admiraba la ciudad a su alrededor.

La doctora no sabía muy bien que esperar mientras caminaba por las calles londinenses con el hombre a su lado. Él había insistido en que Olivia no la acompañara y, tras cambiarse de ropa, casi la había obligado a ir con él.

Elliot sabía perfectamente lo que le pasaba por la cabeza cuando llamó a la puerta de la habitación de su nueva amiga. Ni la cara de esta de asombro había permitido que él se amedrentara. Algo en su pecho le exigía pasar tiempo con ella.

Es absurdo, pensó mientras miraba los edificios a su alrededor, no la conozco de nada.

Pero esa sensación estaba ahí para él. Y también para ella.

Ben había vivido más de un milenio en una completa soledad. A parte de la de con su hija, no había tenido ninguna amistad o relación que durara más de un par de años. Solo una vez se había arriesgado a mantener a alguien en su vida más tiempo de lo normal y eso había acabado con preguntas sobre su genética y físico.

Nunca había podido arriesgarse a contar lo que era realmente. Pero Elliot ya lo sabía y cuando él la miraba no veía el monstruo que realmente era sino a la mujer que llevaba tanto tiempo intentando ser.

-Es una de mis ciudades favoritas- dijo ella intentando normalizar la situación- Pero solo desde hace un par de siglos. Le cogí mucha manía tras el incendio.

-¿Estuviste en él?- preguntó el sorprendido- ¿El gran incendio de Londres en 1660?

-1666 para ser más exactos. No estuve durante el incendio, me marché a Francia el mismo día que empezó, pero recuerdo las montañas de humo y los gritos.- él no pudo evitar mirarla con un rostro que a ella le incomodó- No me mires así, seguramente he estado en todos los acontecimientos importantes de este planeta.

Esperó a que el policía cambiara de tema, pero la miraba esperando que continuara hablando.

-Estuve en Alemania cuando derrumbaron el muro, en Egipto cuando destruyeron la biblioteca, vi a grandes reyes morir por su gente, a reyes horribles alcanzar el poder y al mismo hijo de Dios ser crucificado.

-¿Qué?

Ella soltó una gran risotada. No había podido evitarlo tras ver la cara que él había puesto y por un momento pareció que se burlaba de él.

-Lo digo en serio- continuó ella una vez se calmó- Estuve allí. Lo vi con mis propios ojos.

-¿Entonces todo lo que dice la biblia es verdad?

-No sé hasta qué punto es cierto lo que ocurre en el antiguo testamento, pero la mayoría del nuevo si lo es.

“Yo había sido transformada hacía poco así que me dedicaba a hacer lo que fuera que se me ordenara. Estuve en Jerusalén cuando Jesucristo entró montado en burra y fui testigo de su juicio con Pilato. Un hombre

muy atractivo si me permites el atrevimiento. Cuando lo colgaron en la cruz, todo el mundo pareció pararse. Solo escuchaba los gritos de los judíos insultándole y los llantos de su madre bajo la cruz”

“Cuando acabaron con su vida atravesándole el costado, sentí un profundo suspiro salir de mi. Para eso estaba allí, por eso me habían enviado, para asegurarme que el hijo d Dios moría”

“Imagina mi sorpresa cuando tres días más tarde me enteró que ha resucitado. Fue una locura y fui castigada por ello”

-¿Fue entonces cuando decidiste creer en Él?

-Para nada- rió- Eso fue en España en el siglo XIII. Escuché a un hombre proclamar a los cuatro vientos que la Virgen se le había aparecido. No recuerdo muy bien la historia, ni siquiera porque estaba allí, pero recuerdo haber ido al lugar donde él la había visto y sentir una fuerte punzada en el pecho”

“Caí al suelo alzando mi mano hacía mi corazón y con la otra tanteé en busca de una pared, pero en lugar de eso una mano agarró la mía. Cuando alce la mirada allí estaba ella, con su rostro immaculado.”

-¿Y qué pasó?

-Me sonrió.

Ella recordaba esa escena como si estuviese viendo a Tomás meter los dedos en las llagas de Jesús. A pesar de que lo había visto con sus propios ojos, no había creído realmente en la Virgen y en todo su poder como madre de Dios hasta que la tuvo delante ese día.

-¿Y ya está?- preguntó Elliot extrañado- La madre de Dios se te aparece y no se le ocurre decir nada.

-Esa sonrisa lo dijo todo.

Le despertó un grito proveniente del salón y salió de la habitación con el corazón laténdole a mil por hora. Corrió, con Elliot pisándole los talones solo para encontrarse a Olivia dando saltos por la habitación con Ludo corriendo tras ella.

Habían llegado tarde la noche anterior tras ir a cenar a un sencillo pero curioso local donde Elliot le había avasallado a preguntas que ella había

estado más que dispuesta a responder. Por ese mismo motivo les había sorprendido tanto un gritó a esa hora tan temprana de la mañana.

La doctora conocía bien a Olivia y aun así nunca había visto a su hija actuar de esa forma. Demente, como si hubiera perdido el juicio. Tenía grandes círculos bajo sus ojos y una cafetera descansaba en la mesa, por lo que no le fue difícil deducir que había pasado toda la noche investigando.

-Creo que lo he encontrado- dijo en su dirección cuando los vio aparecer-
Creo que sé dónde está la espada.

Los dos se acercaron al ordenador donde está ahora les mostraba su descubrimiento. La página estaba en otro idioma, por lo que a Elliot le fue imposible entender nada, pero Ben hablaba todas las lenguas de los hombres así que comenzó a traducir.

-7 santuarios unidos por una línea recta: ¿la "espada de san Miguel"?- dijo leyendo el título- Según la leyenda, representa el golpe de espada que el ángel propinó al diablo al mandarlo al infierno. Una misteriosa línea imaginaria une siete monasterios relacionados con los ángeles, desde Irlanda hasta Israel. ¿Es solo una coincidencia? Son siete santuarios lejanísimos entre sí, y sin embargo, perfectamente alineados. La Línea Sacra de San Miguel Arcángel marca, según la leyenda, el golpe de espada que el Santo infligió al Diablo para enviarlo al infierno, tras una apocalíptica batalla en los cielos.

"En todo caso es sorprendente la disposición de estos santuarios en la línea: los tres sitios más importantes, Monte Saint Michel en Francia, la Sacra de San Miguel en val de Susa y el santuario de Monte Sant'Angelo en el Gargano están todos a la misma distancia. Una advertencia del Santo Arcángel para que se respeten siempre las leyes de Dios y los fieles prosigan en la rectitud. Además, la Línea Sacra está en perfecta alineación con el ocaso del sol en el día del Solsticio de Verano"

Los tres se quedaron en silencio observando la imagen en la que se representaba la Línea Sacra. Realmente era demasiada casualidad que los siete templos estuvieran unidos tan perfectamente y que todos estuvieran dedicados a San Miguel.

Utilizando su dedo índice, Ben apuntó al quinto templo, el santuario de San Miguel Arcángel, en Italia. No sabía exactamente porque lo sabía, pero lo sabía. Tenía que ser ese. Olivia leyó:

-Trasladándose otros mil kilómetros en línea recta, se llega a la Puglia, al Gargano, donde una caverna inaccesible se ha convertido en lugar sagrado: el Santuario de San Miguel Arcángel. El Santuario comenzó alrededor del año 490, cuando la primera aparición del Arcángel Miguel a

san Lorenzo Maiorano...

-La primera aparición- repitió Elliot- tiene sentido si la espada está allí.

-Entonces San Miguel se aparece ante San Lorenzo... ¿y le pide que le guarde la espada?

-Era una cueva inaccesible- dijo el policía, quien repasaba lo que habían dicho por quinta vez- Debieron de guardarla allí hasta que llegó un momento en el que nadie sabía que se trataba de la auténtica.

-Olvidáis que la espada no es algo físico, sino incorpóreo hecha para que un ángel la empuñe.

-Puede que le dieran un cuerpo físico.

-Puede que siempre lo fuera y un ángel pueda tocar lo corpóreo.

-Puede que todo lo que se diga en internet no sea más que un montón de basura- cuanto más lo pensaba más locura le parecía a Olivia. Había algo que le decía que iban bien encaminados, pero a la vez era una locura.- Temo que nos llenemos de esperanza para que nos la arranquen de un bofetón.

Los tres volvieron a quedarse en silencio, algo que estaban empezando a apreciar pues eran momentos de calma en los que se dedicaban a pensar.

Era la única pista que tenían si querían acabar con lo que estaba pasando pero viajar hasta Italia y pedirle a quien fuera que se encargara del santuario que les entregara la espada no era un buen plan. Menos aun sabiendo tan poco como sabían ellos. Aunque también era la única opción que tenían y no podían quedarse en Londres para siempre. Hewa había tardado unas pocas horas en encontrarlos, las brujas menores tenían que estar muy cerca.

Miró a sus dos compañeros, que le devolvían la mirada esperando una respuesta.

En los ojos de su hija veía la excitación por una nueva aventura. Siempre había sido así, deseosa de hacer la maleta y abandonar su refugio sin miedo a no volver jamás. Algo que no compartía con la mujer que la había creado.

En cambio, en los ojos de Elliot veía preocupación. Pero no por sí mismo.

-Bien- dijo Ben poniéndose de pie- Nos vamos a Italia.

No les sería difícil llegar hasta el país desde Londres, pero Elliot no se sentía cómodo con todo el dinero que la doctora se estaba gastando. Desde que la había conocido unos días atrás ella había pagado todo, desde la comida en el aeropuerto hasta los billetes de avión.

Olivia se fijó en como el policía fruncía el ceño mientras su madre sacaba los billetes por internet y ponía el número de su tarjeta. Y a pesar de que no lo conocía de nada sintió lástima porque él se preocupara por cosas así. Se lo explicó.

-No tienes que sentirte mal- le mostró su sonrisa más amable- Mamá lleva siglos ahorrando, es algo así como multimillonaria.

-¿Multimillonaria?

-Algo bueno tenía que tener llevar miles de años viva- cerró el ordenador una vez finalizaron la transacción- Hay una cuenta en Suiza con mi nombre y un par de personas compradas para guardar silencio.

-Y yo sintiéndome mal por dejarte pagar la cena de ayer...

Ella le sonrió con cariño y se levantó para volver a hacer su maleta dejándolo en el salón con el corazón latiéndole a mil por hora.

Cuando había mirado a la bruja a los ojos había sentido como ella lo estudiaba y no tenía duda de que sabía perfectamente lo que era. Pero al mirar a los ojos bicolors había visto algo que le había asombrado.

Una luz.

Una luz brillante en el fondo de su mirada. Era pequeña pero incluso desde donde él había estado sentado la había reconocido. Y supo en ese momento que haría lo que fuera para que esa luz siguiera brillando. Para que su compañera alcanzase todas las metas que se propusiera. Para que Ben Harig, o Benki Astartea, se mantuviera con vida.

Incluso si eso le costaba la vida.

-Es un pensamiento hermoso.

La voz de Olivia le sorprendió, pero más aún las palabras que utilizó.

-¿Puedes leerme la mente?

-No es tan difícil leer los pensamientos de un hombre cuando mi madre está delante. Llevo mucho tiempo conviviendo con ella, he visto cientos de

hombres con tu misma expresión.

-Gracias por esa bofetada de realidad.

-Oh, no, en absoluto. Verás, he visto hombres enamorarse de Ben solo con mirarla, a otros desesperados pedir su mano nada más conocerla e incluso he visto a líderes políticos ofrecerle un puesto en su gobierno para tenerla más cerca. Y nunca, en todo ese tiempo, en los muchísimos hombres que se han dirigido a ella, la he visto mirarlos como ella te mira a ti.